

BUENO ES CONFIAR EN DIOS IV

"Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca." Lamentaciones 3:25

Pastor Oscar Arocha

3 de Febrero, 2008

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Antes de retomar nuestro estudio sobre una santa confianza, haremos una breve recapitulación. Enfocamos nuestro versículo: Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca." Allí se ven tres asuntos: Una proposición: "Bueno es Jehová." Los beneficiarios: "A los que en él esperan." Una conducta detallada: "El alma que le busca." Estos tres se reducen a dos: Por un lado, la bondad del Creador. Y por el otro, La Riqueza gloriosa de confiarle. Hay dos peligros que atentan contra la confianza en Dios: Uno mismo, y la inclinación de confiar más en las criaturas, que en el Creador. **Pregunta:** ¿Cómo saber si confió más en las criaturas que en el Creador? Por una confianza excesiva en las criaturas. Por un exceso de tristeza al perderla, y un exceso de confiar en nuestro juicio.

La semana pasada se expuso la definición de confiar en Dios; se compone de dos partes: Resignarse uno mismo a la voluntad del Señor, y depender de El en procura del bien que necesitamos, es un compromiso de vida. Vimos también, su necesidad. Cuando se pierde esta confianza, también la esencia de la vida. Confiarle estimula la obediencia, y tiene un efecto tranquilizador sobre el corazón. Dios ha de llevarnos a confiar en El por una vía contraria a nuestro razonamiento carnal. Recuerda, que el Señor no busca destruirte, pero sí humillarte y transformarte. Por último, que Confiarle es un fruto de la fe en los nacidos de nuevo, y requiere verlo como nuestro amoroso Padre en Cristo, y haciendo buen uso de los medios de Gracia.

II. LA RIQUEZA GLORIOSA DE CONFIAR EN EL SEÑOR (CONT.)

Leemos: "Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca." (v25). Esto es, que Dios favorece a los que en El confían. Nuestro objetivo fue estudiar este crucial tema de la vida cristiana en dos aspectos: Negativa y positivamente. La primera parte fue considerada, como evitar los peligros. Ahora la segunda.

EL CONFIAR EN DIOS: POSITIVAMENTE: ESTÍMULOS

Pregunta: ¿Cómo llevar mi alma a confiar en Dios? Es un asunto muy difícil. Sabemos vivir por sabiduría, destreza, dinero, prosperidad, bienes y posesiones, pero vivir por fe en dependencia del Señor, muy pocas almas lo saben. Ahora bien el fundamento de confiar es la fe; esto es, creer esto: "Bueno es Jehová, a los que en él esperan, el alma que le busca." Que en Dios está tu ayuda, suministro y en El únicamente; aun cuando las cosas contrarias parezcan serlo. En este asunto se puede mostrar con un buen grado de claridad, lo corrupto del corazón humano, ya que por simple lógica, el bien de toda criatura está sólo en su Creador, sin embargo mi mente natural usualmente me dice que no, y en la práctica mis hechos atestiguan que considero el dinero, el honor y los placeres mejores que Dios. Esta reacción humana es por la corrupción de mi entendimiento. Confiar en Cristo requiere también, que en El y únicamente en El puedo encontrar misericordia, en nadie más; necesito estar convencido que el bien de las criaturas es derivado de la bondad divina.

DIRECCIONES PARA FORTALECER ESTA CONFIANZA

1. No es suficiente confiar en Dios y Su palabra, además hay que hacerlo con Su luz y poder. Muchos creen en la verdad por argumentos humanos, pero ningún razonamiento humano convencerá el alma, sino aquel que surge en nuestro hombre interior por la unción del Espíritu Santo, donde se experimenta, no la forma, sino el poder de la verdad. Así como nadie puede ver el sol, sino con la luz del sol; tampoco Dios puede ser conocido sino por la luz de Su Espíritu; así es dicho sobre el Señor Jesús: "He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel." (Lu. 2:34). Esto es, que el alma que ha sido tumbada y levantada por Cristo, es la que puede descansar en Dios. Pudiéramos estar bajo las enseñanzas de un elocuente, fiel y buen predicador, pero eso no es suficiente para llevarnos a confiar en el Creador. Si Dios no habla por medio del predicador, el sermón no sería más que simple discurso humano sobre algún tema bíblico. Considere esta proposición: "Yo soy la luz del mundo." (Jn. 8:12). La palabra de Dios bien expuesta es el medio o instrumento, pero ella no es la luz, la Luz es el mismo Cristo. La turbación de mente en tiempos de problemas viene por una deficiencia del discernimiento espiritual. Un caso: "De oídas te había oído; Más ahora mis ojos te ven." (Job 42:5). Como si sólo hubiese oído los sermones fieles; en cambio ahora conoce a Dios directamente. Las verdades sobre naturales, se fijan en el alma Creyente por un poder sobre natural, y para eso Dios creo la fe, un ojo y una mano espiritual en el renacido para ver y agarrar la verdad.

Así que, no es la sabiduría, ni la educación, ni la autoridad de otros que profesen creer las mismas verdades que uno de donde vendrá el poder para fijar los principios divinos en nosotros. En los verdaderos convertidos las verdades salvíficas son transportadas de la Biblia a sus corazones por el poder del Espíritu de Dios: "Todos tus hijos serán enseñados por el Señor, y grande será el bienestar de tus hijos." (Isa. 54:13). Esta enseñanza será en dos grandes temas: Su estado natural pecaminoso, y la felicidad que tienen en Cristo.

Su Influencia. Todo lo que podemos escuchar o leer acerca de Cristo es letra muerta a menos que vengan del Espíritu de Dios y les de vida. Las mismas cosas que se dicen aquí pueden ser dicha en muchísimos otros lugares, pero si es de hombres no llevaría las personas a confiar en Dios, ni las transformaría; aquí ni en otro sitio. Los mejores predicadores no pueden dar poder a nuestro corazones para producir esta confianza, a menos que Dios les diga de que lado y el preciso lugar donde echar la red para atrapar los peces: "Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento" (1Co.3:7). Pedro era un experto pescador, pero aquella noche no pudo pescar, excepto que el Señor le dijo como hacerlo. Su confianza vino de lo alto. El Señor enseña que es preciso un cambio de corazón, que nos mude de la mala inclinación de confiar más en las criaturas que en el Creador, a confesar de corazón sincero: "Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca". La enseñanza de Dios quita el error y el prejuicio mental. Atraen con fuerza y poder la voluntad del Creyente a resignarse y comprometerse con su Dios. Como está escrito "Pero he aquí que yo la atraeré; y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón." (Os.2:14,19). Por tanto, no es suficiente confiar en Dios y Su Palabra, además hay que hacerlo con Su luz y poder.

2. Para confiar en Dios es imprescindible estar convencido de Su Bondad. Las Santas Escrituras hacen distinción entre una fe muerta y una viva. Los verdaderos Creyentes poseen una fe viva, que obra, que opera con convicción venida del Cielo, que siempre está dispuesta y así lo hace, pagar el costo de su fe en diferentes

circunstancias que le toque vivir en este peregrinar; es esta fe la que puede parir el fruto de la confianza en Dios. No basta que una persona tenga buenos afectos hacia las doctrinas cristianas, ya que su interés no tendrá valor suficiente hasta que pague el costo de su confianza o que de muestras que su esperanza es viva, porque si no estuviese viva no daría el poderoso fruto de la confianza. Nadie pagaría un costo por algo, a menos que ese algo le prometa un beneficio igual o mayor de su pago; o no entraría en esa transacción. Esta confianza se basa en una promesa divina como base para la transacción; un caso: "Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; Porque en ti ha confiado mi alma, Y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos." (Sal.57:1). David sufría amarga situación, y al mismo tiempo convencido de que pronto pasarían sus quebrantos; por la sencilla razón de que el Señor le había prometido que sería rey. Su confianza se apoyaba en una promesa: "Te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey." (1Sa.16:1). En sus calamidades no dejó de ver la bondad de Dios, estaba convenido de lo mismo que Jeremías: "Bueno es Jehová."

Un evento en sus sufrimientos lo atestigua: "<Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.> ... Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida." (Sal.63:1-3). Se encontraba bajo una feroz persecución de su enemigo el rey Saúl, y anhelaba por Dios, y su motivación fue esta: "Para ver tu poder y tu gloria." Esto es, ver la bondad del Señor. Su visión de la bondad fue tan fuerte que si le preguntásemos la razón de su anhelo, la respuesta no se haría esperar: "Porque mejor es tu misericordia que la vida." El fruto de Su bondad es más excelente que aun nuestra propia vida. Esto es así porque hay una armonía perfecta entre la necesidad del alma Creyente y la verdad divina. Cuando el ojo de la fe ve esto entonces es obligado parir el fruto de la confianza en el Señor, lo que traería no sólo paz, sino también el gozo y contentamiento del Señor que sobrepasa toda alegría terrenal.

Hay un escollo en nuestros corazones que obstaculiza pensar bien del Señor, o una culpabilidad secreta en cada uno de nosotros que estropea cultivar buenos pensamientos sobre Dios. Esto es, que siendo criaturas culpables es fácil ver a Dios como fuego consumidor, vestido de justicia o venganza contra uno, como si estuviese al acecho de cualquier oportunidad para hacernos daño (v10), y esa estructura mental se levanta contra el buen pensar de la bondad del Señor. Eso dicen nuestros prejuicios, pero lo que Dios revela de Sí mismo en la Biblia no es así; abonamos la idea con varios textos: "Has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas... El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Sal.138:2;Mt.24:35). Ama Su palabra mucho más de lo que ama los cielos y la tierra. Ahora veamos lo que revela Su Palabra: "¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. (Miq.7:18). Para confiar en Dios es imprescindible estar convencido de Su Bondad.

3. Antes de confiar es requerido ejercitar las facultades del alma. Sólo y únicamente Dios satisface el alma humana de manera completa, y en esa satisfacción llevada a Su Redentor. Es aquí donde se puede ver que el confiar es un asunto no tan fácil, ya que el confiar es echar el alma en Dios por medio de Cristo, y la menor brecha lo haría imperfecta o mutilada. Puesto en lenguaje práctico, es necesario un conocimiento previo sobre quien hemos de confiar, porqué confiarle, y los debidos estímulos de amor para afianzar el corazón. Óigalo: "En ti confiarán los que conocen tu

nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron. (Sal.9:10). El salmista dice conocer la historia del pueblo del Señor, y como fueron tratados, o que estimulado por el caso de otros fue movido a confiar. La confianza en Dios es un acto presente sobre un futuro cercano, y no puede ser un asunto desnudo, sino que es necesario considerar lo que Dios ha hecho en el pasado; en particular lo que ha prometido con Su Boca, y ha cumplido con Sus manos. De ese modo nuestra fe será confirmada y surgirá el fruto para que el corazón confíe en el Creador. Esto no significa que el mero conocimiento sea suficiente, sino porque la dulzura del amor del Señor sobre el alma Creyente conduce a Dios mismo. Cuando el agradable perfume toca el olfato, el cuerpo es movido a la fuente de la loción, buscando más agrado.

Veamos este texto: "Mi alma espera a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana." (Sal.130:6). Hay empleos duros de hacer, y ser centinela es uno, es mantenerse despierto cuando su esposa, hijos y amigos duermen. La mañana le representa descanso, refrigerio, es algo bueno y conveniente. Así también es necesario que quien venga a Dios, ha de ver Su bondad, lo cual es un fruto de la fe; nótese: "Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan." (Hebr. 11:6). Esto es, creer que Dios existe o fe, y además que es bueno, o recompensa a los hombres. Significamos que Dios es Espíritu, y Su bondad es algo usualmente escondido a los ojos de la cara; o que es necesaria una obra de meditación para ver esa bondad, o el ejercicio de las facultades del alma. Las chispas no hacen hervir el agua, ni los pensamientos fugaces calientan el corazón. No son las estrellas las que iluminan o calientan el día, sino el sol; nótese: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. (Efe.3:14-19).

Pregunta: ¿Qué pide Pablo? Que sean entusiasmados con amor, afectados con amor, pensando y hablando en todo tiempo del amor, expresando sus sentimientos de amor. Dicho de otro modo, que antes de confiar ese necesario tener ejercitadas las facultades del alma.

Hoy vimos: direcciones para fortalecer esta confianza: No es suficiente confiar en Dios y su palabra, además hay que hacerlo con Su luz y poder. Ningún razonamiento humano convencerá el alma, sino el de nuestro hombre interior por la unción del Espíritu Santo. Los predicadores no pueden darnos ese poder. Para confiar en Dios es imprescindible estar convencido de Su Bondad. Cuando el ojo de la fe la ve es obligado a parir el fruto de la confianza; lo que traería no sólo paz, sino también el gozo y contentamiento del Señor que sobrepasa toda alegría terrenal. Antes de confiar es requerido ejercitar las facultades del alma. Es necesario un conocimiento previo sobre quien hemos de confiar, porqué confiarle, y los debidos estímulos de amor para afianzar el corazón.

APLICACIÓN

1. Hermano: Para estimular tu confianza en tu Dios, ocúpate en hacer el bien como El lo hace contigo. Eres una buena persona, se espera que tú seas como

el fuego, que convierte en llama todo cuanto toca. Tú haz de procurar que todos sean buenos tal como imitas a Dios. Ten presente que tu perseverancia en el bien hacer es tu sabiduría. Dios ha prometido recompensar tus buenas obras, oye Su promesa: "Y cualquiera que de a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto que no perderá se recompensa" (Mt.10:42); esto es, que la ternura mostrada a tus hermanos quedan registradas y valoradas en el libro de Cristo, y su valoración no será de acuerdo al costo material de tu regalo, sino de acuerdo al amor y afecto con que lo des. Haciendo esto estimularías tu confianza en Cristo.

2. Amigo: El Método divino para darte arrepentimiento ha sido siempre el mismo: Por la predicación. La providencia te trajo a este lugar, has oído el sermón, y tu mente en ocasiones te ha dicho que estás en falta frente a Dios. Ahora te digo: "Que Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de tu ignorancia (la tuya), ahora te manda, aquí mismo, en tu asiento), que te arrepientas; por cuanto ha establecido un día en el cual te juzgará con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos".

AMÉN